

Lectio Divina. Lunes. (12-diciembre-2016)

Mateo 21, 23 – 27 ¿Con qué autoridad haces esto? a Jesús también le gusta hacer preguntas. Y Jesús nunca nos pregunta por cosas superficiales: ni por el coche que tenemos, ni por la casa que hemos comprado. Cada pregunta de Jesús nos hace pensar, nos saca de nuestras casillas, Y nos compromete. Siempre nos pregunta cosas esenciales, que afectan existencialmente nuestra vida.



1.- Ambientación

Señor, creo, confío y te amo. Inicio mi oración desprendiéndome de mis pendientes y de mis preocupaciones; dejo a un lado mis deseos para poder abrir mi corazón y darte gloria, alabarte como mi único Señor y escuchar lo que hoy me quieres decir. Jesús, ayúdame a ser ese instrumento que Tú necesitas para que muchas personas puedan encontrarse contigo.

2.- Lectura reposada del Evangelio. Mateo 21, 23 – 27

Llegado al Templo, mientras enseñaba se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo diciendo: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te ha dado tal autoridad?» Jesús les respondió: «También yo os voy a preguntar una cosa; si me contestáis a ella, yo os diré a mi vez con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan, ¿de dónde era?, ¿del cielo o de los hombres?» Ellos discurrían entre sí: «Si decimos: "Del cielo", nos dirá: "Entonces ¿por qué no le creísteis?" Y si decimos: "De los hombres", tenemos miedo a la gente, pues todos tienen a Juan por profeta». Respondieron, pues, a Jesús: «No sabemos». Y él les replicó asimismo: «Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

3.- Qué dice el texto,

Meditación-reflexión

Es importante saber que a Jesús también le gusta hacer preguntas. Y Jesús nunca nos pregunta por cosas superficiales: ni por el coche que tenemos, ni por la casa que hemos comprado, ni por el vestido que vamos a lucir en la boda de un familiar o un amigo. Las preguntas de Jesús van al fondo: Y vosotros ¿quién decís que soy yo? ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? ¿Y vosotros también queréis marchar? Siempre nos pregunta cosas esenciales, que afectan existencialmente nuestra vida. Cada pregunta de Jesús nos

hace pensar, nos saca de nuestras casillas, Y nos comprometen. No cabe ni mirar a otro lado ni echar balones fuera. Hay que tener la valentía de decidirse. Como la tuvieron los zebedeos al decir a Jesús ¡Podemos! Como la tuvo Pedro al contestar: "Señor, ¿adonde iremos? Tú tienes palabras de vida eterna".

Palabra autorizada del Papa

¿Con qué autoridad hacéis estas cosas? Quieren tender "una trampa" al Señor, tratando de llevarlo contra la pared, hacerle equivocarse. Pero ¿cuál es el problema que esta gente tenía con Jesús? ¿Son quizás los milagros que hacía? No, no es esto. En realidad el problema que escandalizaba a esta gente era el de que los demonios gritaban a Jesús: "¡Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Santo!". Este "es el centro", esto escandaliza de Jesús: "Él es Dios que se ha encarnado".

También a nosotros nos tienden trampas en la vida, pero lo que escandaliza de la Iglesia es el misterio de la Encarnación del Verbo. Y esto no se tolera, esto el demonio no lo tolera. Cuántas veces se oye decir: "Pero, vosotros cristianos, sed un poco más normales, como las otras personas, irrazonables!". Este es un discurso de encantadores de serpientes: "Pero, sed así ¿no?, un poco más normales, no seáis tan rígidos..." Pero detrás de esto está: "Pero, no vengáis con historias ¡que Dios se ha hecho hombre! La Encarnación del Verbo, ¡ese es el escándalo que está detrás! Podemos hacer todas las obras sociales que queramos, y dirán: "Pero qué buena la Iglesia, qué buena la obra social que hace la Iglesia" Pero si decimos que hacemos esto porque aquellas personas son la carne de Cristo, viene el escándalo. Y esa es la verdad, esa es la revelación de Jesús: esa presencia de Jesús encarnado. (cf S.S. Francisco, 1 de junio de 2013)

4.- Qué me dice ahora a mí este texto meditado. Guardo silencio. ESPERO QUE Dios me hable por dentro

5.-Propósito: Escuchar a Dios que me habla al corazón.

6.- Dios me ha hablado hoy a mí por medio de su Palabra. Y ahora yo le respondo con mi oración.

Señor, hoy quiero agradecerte, de todo corazón, el hecho inmenso de la Encarnación. Te has rebajado y hecho uno de nosotros. Y nos has dado la posibilidad de saber lo que a Dios le gusta, lo que le agrada. ¡Qué bonito es, a través de su Hijo, poder hacer siempre lo que al Padre le agrada.